

CHARLES FOURIER Y LA EDUCACION DE SU EPOCA: CRÍTICA Y PROPUESTAS

DIEGO SEVILLA MERINO

Universidad de Málaga

El pensamiento utópico, liberado de una interpretación depreciativa que lo identificaba con fábula y quimera y lo confundía con la expresión literaria más frecuentemente adoptada por él, ha demostrado ser un «modo específico de conocer la realidad a través de su proyección ideal de la misma»¹. Cuando nos acercamos a los grandes utopistas, encontramos crítica ante las limitaciones e injusticias que advierten en la sociedad de su tiempo y proyectos con los que buscan su superación. De este modo, el pensamiento toma las situaciones reales como un negativo con el que se logrará, por su modificación e inversión, un orden social más justo.

Charles Fourier (1772-1837) constituye un buen exponente de cuanto acabamos de decir acerca del pensamiento utópico². A pesar de ser un solterón, alejado de los niños a los que detesta, sin relación alguna con instituciones educativas, comprende el papel de la educación en la sociedad y, lejos de contentarse con asimilar las ideas y prácticas habituales de su época, proyecta otras distintas, acordes con sus propósitos de regeneración social³. Es en esta perspectiva donde adquieren pleno sentido sus críticas a las instituciones educativas de su tiempo, su posicionamiento ante el sistema monitorial, su nueva visión de la docencia que será realizada en el Falansterio por el «Cuerpo Sibilino».

¹ VICO, M.; RUBIO, J.: *La utopía como modo de pensar la realidad*. Málaga, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1985, p. 3.

² Cfr. DEBOUT, S.: *L'utopie de Charles Fourier*. París, Payot, 1978, 279 pp.

³ El lector español puede encontrar una excelente selección de las principales páginas escritas por Fourier sobre la educación en: SAINT-SIMON, FOURIER, OWEN, CABET: *Escritos sobre educación*. Estudio introductorio y versión castellana de Mercedes Vico Monteoliva y José Rubio Carracedo. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1985, 353 pp.

1. CRÍTICA A LA EDUCACIÓN DE SU ÉPOCA Y A LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Fourier ha conocido tres tipos de educación derivadas de la situación económica de la familia. La nobleza y la burguesía más acaudalada buscaba para sus hijos un preceptor que los educase individualmente sin abandonar el hogar familiar. Los hijos de familias de clase media acudían a los colegios. Los restantes niños iban a las escuelas del Antiguo Régimen para mal aprender los rudimentos de la enseñanza o quedaban sin ninguna instrucción. A estos tres tipos de educación habría que añadir una cuarta por la discriminación de que era objeto el sexo femenino.

Para nuestro Autor, *los diferentes tipos de educación suponían una rígida separación de clases sociales y la imposibilidad de relaciones amplias y armoniosas entre los distintos miembros del Falansterio*⁴. Enemigo del igualitarismo, no pretende que desaparezcan las diferencias sociales, pero éstas no supondrán que unos oficios queden reservados para una u otra clase, ni relaciones de superioridad de unas personas sobre otras⁵. Y ambas cosas quedarían determinadas por una educación dependiente de la familia o de instituciones particulares no abiertas a todos los niños sin exclusión.

También las instituciones educadoras de su época —preceptor, escuela, familia— son criticadas por Fourier. El *rechazo al preceptor* es radical. Se trata de una institución imposible desde un punto de vista social, pues sólo las familias de una elevada posición económica pueden permitirse el lujo de recurrir a él⁶. A esta razón se añadiría el aislamiento del niño respecto de sus semejantes, con lo que se le priva de los que son para él los principales medios de educación y la creación de una atmósfera falsa y artificial. Por eso no pierde la ocasión de aprovechar que Emilio es educado por un preceptor para criticar a ROUSSEAU de una forma superficial y sospechosa quizás de envidia o enmascaradora de su deuda hacia él.

Fourier ha censurado repetidas veces la familia civilizada. A sus ojos todo cuanto hay en ella es negativo. En su crítica suma los argumentos de tipo hedonista, a los de tipo social, económico e ideológico. Para él, que hace del placer su principal objetivo, es absurda una institución como el matrimonio que tiene la propiedad de alejarnos en todos los sen-

⁴ Cfr. FOURIER, Ch.: *Théorie de l'Unité universelle*, 2.^a ed., 1841, en *Oeuvres complètes*, Paris, Anthropos, 1966-1968, 12 vols., T. V., pp. 4-5 y 383 y ss.

⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 39.

⁶ Cfr. *Ibid.*, pp. 115 y 163.

tidos de los placeres reales, como la libertad amorosa, la buena comida, la despreocupación y cualquier otro disfrute⁷. Es una fuente de desacuerdos la relación de la pareja que se manifiestan hasta en la educación de los hijos⁸. Va contra el orden social, pues la preocupación por la propia familia hace prevalecer fantasías individuales por encima del interés general⁹; es adecuada como unidad de reproducción pero demasiado reducida como unidad de trabajo¹⁰; y lo mismo ocurre desde el punto de vista de la sociabilidad, de modo que «sólo alcanza cierta felicidad la familia que merced a su fortuna puede escaparse de sí misma recibiendo amigos y transformando el grupo de familia en grupo de amistad»¹¹. A esto hay que añadir que la familia actúa como agente transmisor y reproductor de la opresión y el desorden social. Respecto al sexo femenino al que le impide su emancipación, pues pasa de la autoridad del padre a la del esposo¹²; respecto a los niños a quienes se les habitúa a la sumisión social a través de la autoridad paterna¹³. La familia patriarcal es una institución creada, en su opinión, por la moral y la economía para imponer la renuncia a la libertad y al placer¹⁴. Son intereses de los ricos y de los militares los que hacen que los moralistas elogien y mantengan el matrimonio al objeto de tener abundancia de reclutas y de obreros famélicos que trabajarán a bajo precio para enriquecer a algunos jefes¹⁵. Estos mismos intereses harán que sólo se admita «en los amores el modo estrictamente necesario para la renovación de la especie»¹⁶. Su conclusión, obviamente, es que «lejos de buscar algunos paliativos (...) es preciso buscar un medio para liberarse de esta vida matrimonial»¹⁷.

⁷ Cfr. —, *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales* (1808), en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. I, p. 112.

⁸ Cfr. —, *Théorie de l'Unité universelle*, op. cit., en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. IV, pp. 70 y ss.

⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 309.

¹⁰ Cfr. —, *Théorie de l'Unité universelle*, op. cit., en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. III, p. 12.

¹¹ —, *Manuscrits publiés par «La Phalange», revue de la science sociales* (1851-1852), en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. X., IV, p. 64.

¹² Cfr. *Ibid.*, p. 179 b.

¹³ Cfr. —, *Théorie de l'Unité universelle*, 2.^a ed., 1841, en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. IV, p. 248.

¹⁴ Cfr. —, *Manuscrits publiés par «La Phalange», en Oeuvres complètes*, op. cit., T. XII, p. 453.

¹⁵ Cfr. —, *Le Nouveau Monde industriel et sociétaire ou Invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuée en séries passionnées*, 1829, en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. VI, p. 265.

¹⁶ —, *Le Nouveau Monde amoureux*, en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. VII, p. 235.

¹⁷ —, *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales*, en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. I, p. 158.

La educación en familia no puede ser, según Fourier, buena para el niño. En primer lugar por la tendencia de los padres a mimar a sus hijos cuando son muy pequeños; en segundo lugar, porque, pasada esta etapa, es antinatural, ya que se pretende que se convierta en un ser sumiso y reprima sus tendencias naturales, con lo que únicamente se consigue fomentar la hipocresía y la rebeldía secreta; y en tercer lugar porque recibe una influencia 'avariciosa' antisocial más eficaz que la 'dogmática' que le predicán profesores y moralistas.

En Harmonía, la educación tendrá la inmensa ventaja de «neutralizar la influencia de los padres que no pueden más que retardar y pervertir al niño»¹⁸. *El niño recibirá el estímulo y la exigencia de sus semejantes* o de aquellos que son sólo algo mayores que él, *quedando para los padres la única tarea de mimarlos*, adular todas sus fantasías¹⁹. Esto es precisamente lo contrario de lo que se considera deben hacer. La *Enciclopedia* dice «que los padres oculten la ternura que sienten por sus hijos»²⁰. «Sed inexorables (padres); lejos de disimular sus faltas, es preciso exagerarlas»²¹. Pero Fourier considera que es más natural, la ternura y la oposición de los filósofos le parece una garantía de naturalidad²². En este punto, a su pesar, ya le había precedido ROUSSEAU aunque más moderadamente²³.

Para Fourier *tampoco el Colegio o la 'pequeña escuela' son idóneos para la nueva educación* que desea se desarrolle en el Falansterio. El Colegio, la institución instructiva más característica de educación en la Edad Moderna y a través de la cual los jesuitas han formado a muchos de los hombres más influyentes de la sociedad francesa, aparece más preocupado por el saber que por las necesidades del alumno, y la enseñanza que imparte era burocrática, autoritaria, limitada a la transmisión de conocimientos desconectados de la realidad social.

En la *Enciclopedia* podemos hallar los rasgos fundamentales del Colegio y de la escuela así como de la educación que allí se impartía. Lo define como «gran edificio establecido para enseñar la religión, las humanidades y las Bellas Artes» y como «lugar público, donde se enseñan

¹⁸ —, *Théorie de l'Unité universelle*, en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. III, p. 158.

¹⁹ Cfr. *Ibid.*, T. V., pp. 31-32.

²⁰ DIDEROT, D. et D'ALEMBERT, J., (Dir.): *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers par une Société de Gens de Lettres*, Mis en ordre et publié par M. Diderot et par M. D'Alembert, Paris, Le Breton et Stoupe, 1751-1777, 35 vols., T. VII, p. 785.

²¹ *Ibid.*, p. 787.

²² Cfr. FOURIER, Ch.: *Théorie de l'Unité universelle* (2.^a ed., 1841), en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. V., p. 32.

²³ Cfr. ROUSSEAU, J. J.: *Emile ou De l'éducation*, en *Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1969, T. IV., p. 302.

las Lenguas, las Humanidades, las Ciencias, la Artes»²⁴. Encontramos también que «la obediencia es la base de la educación», que «lo más importante en la educación de los espíritus es la docilidad», y su bondad estará en relación directa con la vigilancia y control que se ejerzan: «(En la Escuela Militar) Una vigilancia perpetua no los pierde jamás de vista: esta vigilancia es ejercida durante el día y durante la noche por personas sabias que se suceden en los tiempos señalados. ¡Dichosos los jóvenes que tienen la dicha de ser recibidos en esta escuela!»²⁵.

Considerándolos más críticamente podemos destacar que se trataba de una enseñanza intelectualizada con fuerte connotación clasista y que olvidaba los aspectos personales de la educación. La moral y el sentido del deber, el culto a la virtud y al honor estaban en abierta contradicción con la vida real de la sociedad francesa de la época. Se diría que su misión era adoctrinar, aislar o encerrar a los jóvenes impidiendo su contacto con el mundo adulto o con el otro sexo, como si de dominar a una edad inquieta o turbulenta se tratara. El Colegio se hallaba reservado a los varones, pues las chicas de las clases pudientes recibían su educación en 'Colegios apropiados' —lo más a menudo conventos— o, si la familia era rica, en el hogar con un preceptor²⁶. No es de extrañar la actitud despectiva de ROUSSEAU hacia los mismos: «Yo no considero como institución pública estos ridículos establecimientos que se llaman colegios»²⁷.

No mejoraron las cosas con la legislación napoleónica. Los liceos se crearon como instituciones absolutamente reglamentadas y con una disciplina casi militar, y orientados hacia una retórica de la que se quería derivar una educación moral y donde el latín seguía siendo 'la verdadera palabra'²⁸. La situación de las escuelas, en especial en las pequeñas localidades, aún era peor. Los grandes principios escolares de la Revolución quedan tan sólo como 'anticipaciones'. Para comprender la realidad nada más expresivo que la situación del 'maestro de escuela', humilde servidor caracterizado por su escasa competencia, una remuneración irrisoria que le obliga a realizar otras tareas para sobrevivir —entre ellas la de sacristán que le configuran como 'clérigo laico (?)—, y una dependencia estatutaria —y en ocasiones contradictoria— del alcalde y del sacerdote²⁹.

²⁴ DIDEROT, D. et D'ALEMBERT, J., (Dir.): *op. cit.*, T. III, p. 634 y T. V., p. 303.

²⁵ *Ibid.*, T. VII, p. 786; T. V., p. 398; T. V., p. 403.

²⁶ Cfr. DOLLE, J. M.: *Politique et pédagogie. Diderot et les problèmes de l'éducation*, Paris, J. Vrin, 1973, p. 89.

²⁷ ROUSSEAU, J. J.: *op. cit.*, p. 250.

²⁸ Cfr. PROST, A.: *Histoire de l'enseignement en France. 1800-1967*, Paris, A. Colin, 1968, 2.ª ed., pp. 21 y ss.

²⁹ Cfr. DUVEAU, G.: *Les instituteurs*, Paris, Ed. du Seuil, 1957.

Fourier asiste durante su infancia y adolescencia al Colegio de su ciudad natal. Es en él alumno aplicado hasta el punto de que aparece en el registro anual de Besançon de 1786 —el único año en que menciona los premios del colegio— premiado en composición y poesía latina³⁰. Algunos de los métodos educativos del Falansterio no dejan de recordar la vida colegial. Pero *su concepción sobrepasa en todos los órdenes a las instituciones escolares y colegiales de su época*. Está en contra de una instrucción impuesta, no solicitada, alejada de la vida y de los intereses del niño, verbalista, teórica, cuando lo que propugna es primeramente el aprendizaje de oficios manuales y que no se dé «nunca al niño una ENSEÑANZA SIMPLE» pues en el orden societario «sólo se le inicia en una ciencia por combinaciones con las nociones prácticas ya adquiridas en otra ciencia, especialmente en la agricultura, la albañilería, la carpintería, la cocina»³¹; una instrucción impuesta, en lugar de solicitada³²; está en contra de una educación dogmática, hipócrita, que trata de imponer por la disciplina el deber y la virtud en lugar de vincularlos al placer y la atracción; que restringe la libertad en lugar de fomentar la expansión y el desarrollo personales; que uniformiza en lugar de promocionar lo peculiar; que olvida la sensibilidad y lo corporal, cuando se deben «desarrollar a la vez el cuerpo y el alma, las facultades sensuales y las espirituales»³³; está en contra de la separación de clases sociales, de sexo y de la relegación del sexo femenino cuando las diferencias están llamadas a la rivalidad y la complementariedad para la mayor riqueza del todo³⁴; está en contra de enclastrar a la infancia y a la adolescencia, de segregarla del resto de la sociedad cuando tienen altas misiones que cumplir dentro de ella³⁵; y está en contra de la figura del educador-profesor, pedantes «armados con látigos, fustas y abstracciones metafísicas»³⁶; cuando «pueden reinar el gusto por el trabajo y la intimidad entre alumnos y maestros»³⁷.

³⁰ Cfr. PELLARIN, Ch.: *Fourier. Sa vie et sa Théorie*, Paris, Dentu, 1871, pp. 32-33.

³¹ FOURIER, Ch.: *Théorie de l'Unité universelle* (2.^a ed., 1841), en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. V., p. 96.

³² Cfr. *Ibid.*, p. 118.

³³ *Ibid.*, p. 116.

³⁴ Cfr. —, *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales* (1808), en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. I, p. 66.

³⁵ Cfr. —, *Théorie de l'Unité universelle* (2.^a ed., 1841), en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. V. pp. 140 y ss.

³⁶ *Ibid.*, p. 7.

³⁷ *Ibid.*, p. 292.

2. PROPUESTA DE UN NUEVO SISTEMA

2.1. *Sistema monitorial y mutualismo fourieriano*

A finales del siglo XVIII aparece en Inglaterra el 'Sistema monitorial'. Promovido por BELL y LANCASTER, este sistema se caracteriza por organizar la instrucción de los niños gracias a la colaboración de algunos de ellos, que actúan como monitores de sus camaradas³⁸.

Pronto pasa a Francia donde alcanza gran desarrollo entre los años 1815-1820³⁹.

GONTARD señala los aspectos ideológicos que contribuyeron a su éxito y a su fracaso⁴⁰. Para los liberales era el mismísimo régimen constitucional llevado a la educación, por lo que hasta 1820 la Restauración apoya este movimiento que conoce un inmenso desarrollo. Pero es este mismo apoyo el que le hace sospechoso ante los católicos conservadores y su ascensión al poder y su dirección de la enseñanza serán la causa del declive del método.

Cuestiones extrínsecas aparte, el sistema monitorial o modo mutual respondía a la necesidad de atender a un gran número de alumnos cuyo crecimiento no había sido seguido por un similar crecimiento de maestros. Los doscientos o los ciento cincuenta alumnos que correspondían a un maestro eran divididos en grupos de dieciocho para los ejercicios escritos y de nueve para los orales. Al frente de cada grupo se encontraba un monitor o alumno algo mayor que acudía a la escuela una hora antes para recibir las instrucciones del maestro. Razones intrínsecas de su éxito fueron la forma de dedicación al aprendizaje de la lectura, la escritura, el cálculo, la religión y el dibujo lineal o la costura, según el sexo; la división de toda la materia en ocho grados que se recorrían a medida que se progresaba en el aprendizaje; la precisión minuciosa con la que se parcelaba el programa; la elaboración de manuales que exponían el método; la edición de una revista —*Journal d'éducation*— y la constitución de una sociedad —«Société pour l'Instruction élémentaire et par l'Association du peuple»—.

Hasta qué punto conoció Fourier este sistema y en qué medida influyó en su mutualismo educativo son preguntas obligadas. La sociedad para la Instrucción elemental se había creado en 1815 en París y rápidamente se había propagado a otras ciudades, entre ellas Lyon y Besançon tan ligadas a Fourier. Personajes como Say, Lafayette, Saint-

³⁸ Cfr. LESAGE, P.: «L'enseignement mutuel», en MIALARET, G. et VIAL, J., (Dir.): *Histoire Mondiale de l'éducation*, Paris, P.U.F., 1981, T. III, pp. 241 y ss.

³⁹ Cfr. PROST, A.: *op. cit.*, p. 116.

⁴⁰ Cfr. GONTARD, N.: *L'enseignement Primaire en France*, Paris, Les Belles Lettres, 1959, p. 279.

Simon, Carnot, Chateaubriand, Guizot y La Rochefoucauld estaban asociados a su fundación⁴¹. Por estos mismos años, posiblemente en 1816, Fourier está redactando su segunda gran obra en la que aparecerá su Tratado de la Educación y en él sus ideas sobre mutualismo. Dado que en su primera obra, publicada en 1808, no aparecía esta temática, no es posible no plantearse la relación entre el desarrollo del sistema monitorial en Francia y las ideas de nuestro Autor. Es difícil admitir su afirmación: «Yo me guardaré bien de pronunciarme sobre el procedimiento porque yo no lo conozco»⁴². Parece más lógico pensar que, una vez más, Fourier trata de no reconocer influencias que, en su opinión, restarían grandeza a su invención. Por otro lado, el deseo de marcar sus diferencias y superioridad sobre Saint-Simon reforzaría la probabilidad de que su ignorancia fuese fingida si conociese el apoyo de éste a dicho sistema.

Todo ello resulta superfluo si se tiene en cuenta que *la propuesta de nuestro Autor es de un orden muy diferente* y, por lo tanto, la posible influencia no sería esencial. Es cierto que cuando afirma «los educadores naturales de cada edad son los niños algo mayores»⁴³, no se puede dejar de pensar en el sistema monitorial. Pero las semejanzas no van mucho más allá.

Lo que pretende Fourier es algo muy distinto. *Se trata de educar, no sólo de obtener una mayor eficacia en la instrucción, y de educar dejando libre el juego de las pasiones del niño* para que relacionándose con los que son algo mayores que él entre en juego el espíritu de grupo y la emulación. No está reglamentado, ni reducido a un lugar —la escuela— ni tiene un horario rígido, sino que el niño participa en la vida de la Falange y proyecta sus deseos y sus pasiones en ella, de forma que recibe atractivos estímulos que le llevan a progresar. No se trata de adquirir unos conocimientos organizados por los adultos adoptando pura y simplemente la sumisa actitud de alumno ante otro niño que imita al maestro y reproducir así el esquema de autoridad-obediencia. Los conocimientos en el Falansterio siempre son un colofón de una actividad material y son pedidos por el niño en su deseo de mejorar su trabajo real y productivo. Siempre tiene primacía la adquisición de destrezas y el desarrollo físico y espiritual, el 'lujo interno y externo', no la mera adquisición de unos conocimientos. Los niños eligen su maestro y la

⁴¹ Cfr. *Ibid.*, p. 282.

⁴² FOURIER, Ch.: *Théorie de l'unité universelle* (2.ª ed., 1841), en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. V., p. 293.

⁴³ —, *Le Nouveau Monde industriel et sociétaire* (1829), en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. VI, p. 187.

elección se dirige a cualquier persona que les pueda enseñar algo, de forma que se puede ser a lo largo del día maestro y discípulo.

Fourier considera que de las pasiones en libertad, en el orden societario, sólo se pueden derivar bienes para el grupo y el individuo. Por eso está seguro de que «una corporación de niños, abandonados a todos los gustos que la moral prohíbe a su edad, es el resorte que realizará todas las quimeras de virtud que elogian los moralistas»⁴⁴.

Por eso, si es exagerada e injusta su crítica hacia el sistema monitorial, tiene sin embargo razón al subrayar la relación entre sociedad y escuela, esa misma relación que pretendidamente habían encontrado los liberales entre Constitución y método monitorial. Fourier ha intuido que *no se puede cambiar la relación maestro-discípulo, sin cambiar la escuela, sin cambiar la sociedad*. En consecuencia adopta una postura radical y se niega a valorar medidas que supongan beneficios parciales. Rechaza, por lo tanto, «Estas escuelas de enseñanza mutua (que) son, como colegios, reuniones de seres dispares, heterogéneos, sin espíritu de cuerpo, sin intereses comunes, sin unidad de costumbres ni de principios, sin rivalidades graduadas, sin concierto en otros trabajos que no sean los de la escuela»⁴⁵. Si se quiere cambiar la escuela hay que desecharla la civilización y crear el orden societario, hay que reconocer «que todo lo que es bello, honesto, sabio, grandioso, es incompatible con la civilización y que en lugar de perder el tiempo en soñar la introducción del bien en esta cloaca de vicios que no sabría tolerarlo, sería necesario esforzarse en descubrir una sociedad diferente y compatible con el bien»⁴⁶.

Su sistema sería el verdadero mutualismo, enraizado en la naturaleza infantil y sus pasiones, formado por grupos con un mismo espíritu, orientado a todo el desarrollo de una persona en libertad, integrado en el dinamismo social del Falansterio, en un orden societario coherente con él.

2.2. *El Cuerpo 'Sibilino'*

Al final de su Tratado de Educación, Fourier habla de un cuerpo de enseñantes-educadores⁴⁷. Si utiliza los términos Cuerpo 'Sibilino', 'Sibilos', 'Sibilas', es por su afición a usar neologismos y crear nuevas pala-

⁴⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 212.

⁴⁵ —, *Théorie de l'Unité universelle* (2.^a ed., 1841), en *Oeuvres complètes*, op. cit., T. V. p. 294.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 292.

⁴⁷ Al Cuerpo Sibilino Fourier le dedica todo el penúltimo capítulo de su «Tratado de Educación», Cfr. *Ibid.*, pp. 272-279.

bras, pero también porque entiende que se trata de algo sustancialmente diferente a lo que en la civilización designan las palabras 'enseñante', 'maestro', 'educador'. La función de un Sibilo o Sibila comprendería tanto la enseñanza como la educación con un carácter público. La *Enciclopedia* utilizaba la palabra 'institución' para referirse a la educación que daba el preceptor —'instituteur'— en el seno de la familia, mientras que la 'instruction' podía llevarse a cabo en establecimientos públicos⁴⁸. La Convención había decidido en 1792 confundir los términos 'institution' e 'instruction' y utilizar la palabra 'instituteur' para la persona que en un establecimiento público se encargaría de dar instrucción y educación a todos los niños, ricos o pobres⁴⁹. Fourier actuaba de acuerdo con este mismo espíritu cuando se refería a la misión del Cuerpo Sibilino o cuerpo de 'instituteurs'⁵⁰.

Pero Fourier señala notables diferencias entre los Sibilos y Sibilas y los enseñantes-educadores de la Civilización.

En primer lugar, al Cuerpo Sibilino puede pertenecer *cualquier persona*. Desde luego, no están excluidas las mujeres, lo que ya es un avance respecto a la mentalidad y situación de su época. Pero es que además cualquier persona —niño, hombre maduro o anciano— que sea requerido para enseñar una materia de carácter teórico o práctico se convierte en Sibilo. Así se puede ser requerido para enseñar el arte de las conservas, el cultivo de los nabos o el cuidado de los frutales⁵¹. Son los interesados en un aprendizaje quienes se enteran de la persona que mejor puede impartírselo y quienes le convierten en 'funcionamiento enseñante'⁵².

En segundo lugar, *suele no ser una función perpetua ni exclusiva*. Lo normal es que se ejerza a tiempo parcial y durante una época de la vida. De esta forma no se le aísla de la vida ordinaria de la Falange, ni se le impide que desarrolle otras facetas de su personalidad que sufrirían menoscabo con una especialización exclusiva, y pudiendo todos llegar a ser Sibilos estarán interesados en el prestigio y protección de este Cuerpo⁵³.

⁴⁸ Cfr. DIDEROT, D. et D'ALEMBERT, J. (Dir.): *op. cit.*, artículos 'Instituteur', 'Institution' e 'Instruction', T. VIII, pp. 801 y ss.

⁴⁹ Cfr. DUFRAISE, R.: «L'éducation durant le période révolutionnaire. 1789-1815», en MIALARET, G. et VIAL, J.: *op. cit.*, T. III, p. 319.

⁵⁰ Cfr. FOURIER, Ch.: *Théorie de l'Unité universelle* (2.^a ed., 1841), en *Oeuvres complètes*, *op. cit.*, T. V., p. 275.

⁵¹ Cfr. *Ibid.*, pp. 276-277.

⁵² Cfr. *Ibid.*, p. 276.

⁵³ Cfr. *Ibid.*, p. 277.

En tercer lugar, su metodología será enormemente libre y variada. *Poco importa el método* si se consigue el fin que es que el alumno aprenda. Teniendo en cuenta que se trata de alumnos por atracción, interesados naturalmente, bastará con adaptarse al carácter del alumno para que éste aprenda sin necesidad de recurrir a la violencia o constricción⁵⁴.

En cuarto lugar, señala Fourier la formación de un 'Cuerpo Sibilino' *a partir del prestigio de uno*. En Harmonía la enseñanza precisa ser hecha en grupos reducidos, pues dejaría de ser una relación personal y no podría poner en relación los resortes pasionales. Por eso, cuando son más de diez quienes desean aprender de una persona, ésta lo que hace es admitir un pequeño número de 'discípulos titulados' que distribuidos en grados le estarán asociados. Así, Bancís, 'arquisibila' de los frutales, «tiene, bajo su dirección, tres o cuatro 'prosibilos', diez o doce 'vicesibilos', más varios 'vicesibilos' todos vivamente interesados en cuidar la enseñanza, con la esperanza de acceder a las funciones superiores, que son electivas y son el premio a un renombre constatado⁵⁵.

Por último, Fourier dice que la '*atracción mutua*' o *intimidad entre los maestros y discípulos* con la que han soñado «algunos hombres respetables, como Montaigne, Rollin, Rousseau» es incompatible con la civilización, pues los niños sienten repugnancia por un estudio falto de vehículos atrayentes y por la triste condición y el mediocre salario al que están reducidos los educadores⁵⁶. Esta atracción mutua o intimidad se conseguirá en Harmonía donde sólo serán alumnos quienes tengan interés, rechazándose al que demuestre aburrimiento, y donde los profesores ocuparán el máximo rango de la jerarquía social. En ella no ocurrirá el contrasentido en el que incurre la Civilización, que reconoce con palabras la gran importancia de la educación pero reduce a la miseria a los educadores⁵⁷.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

El pensamiento de Fourier sobre la educación está caracterizado y potenciado por su naturaleza utópica. Se sitúa más allá del sentido común y de los consejos de la experiencia; conecta con necesidades y deseos profundos de la persona; rechaza cuanto no contribuye a una ma-

⁵⁴ Cfr. *Ibid.*, pp. 288-289.

⁵⁵ Cfr. *Ibid.*, pp. 294-295.

⁵⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 292.

⁵⁷ Cfr. *Ibid.*, pp. 272-274.

yor libertad de ésta o a un orden más justo y deseable. Más que advertencias de un hombre experimentado, son las protestas y exigencias de carácter ético-social de un rebelde las que están en su base. Hay detalles que nos chocan y que encuentran explicación en la excentricidad de nuestro Autor o en sus singulares actitudes ante situaciones propias de su época. Pero también hay orientaciones que conectan con aspiraciones humanas —independientes de lugares y épocas—, y que hoy las reconocemos como auténticas anticipaciones. Su lectura nos permite apreciar, en unos casos, el carácter anticipador del pensamiento utópico; en otros, su valor de avisadas llamadas de atención para quienes se esfuerzan por conseguir un desarrollo más humano de la persona y por lograr una configuración social más a su medida. En este caso, a través de la educación.